



COMILLAS

UNIVERSIDAD PONTIFICIA

ICAI

ICADE

CIHS

Facultad de Ciencias Humanas y Sociales
Grado en Relaciones
Internacionales y Global
Communication

Trabajo Fin de Grado

Rusia

¿una amenaza para la UE?

Estudiante: Sofía Carias Guerrero

Director: Prof. José Enrique Conde Belmonte

Madrid, junio 2022

ÍNDICE:

Introducción

Finalidad y motivos

Objetivos

Metodología

1. Estado de la cuestión: los actores del conflicto
 - 1.1.La UE como actor internacional
 - 1.2.La posición rusa desde la llegada de Putin
 - 1.3.La naturaleza de la OTAN

2. Las relaciones Rusia – UE
 - 2.1.Relaciones políticas y diplomáticas
 - 2.2.Relaciones comerciales y financieras
 - 2.3.La dependencia energética
 - 2.4.La financiación de partidos europeos
 - 2.5.Problema de ciberseguridad

3. La seguridad regional
 - 3.1.Los Estados postsoviéticos
 - 3.2.Anexión de Crimea y la región del Donbás
 - 3.3.La invasión de Ucrania

4. La amenaza rusa tras la invasión
 - 4.1.Amenaza económica y comercial
 - 4.2.Amenaza energética
 - 4.3.Amenaza militar
 - 4.4.Amenaza geopolítica

5. Conclusiones

6. Bibliografía

ÍNDICE DE SIGLAS

UE	Unión Europea
OTAN	Organización del Tratado del Atlántico Norte
PCA	Acuerdo de Colaboración y Cooperación UE-Rusia
PEV	Política Europea de Vecindad
URSS	Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas
OMC	Organización Mundial del Comercio
EE. UU.	Estados Unidos
BRIC	Potencias emergentes – Brasil, Rusia, India, China
AO	Asociaciones Orientales
UEE	Unión Económica Euroasiática
ONU	Organización de Naciones Unidas
BCE	Banco Central Europeo
GNL	Gas Natural Licuado

Resumen:

La actual guerra en Ucrania nos hace preguntarnos qué ha llevado a la Rusia de Putin a hacer lo que ha hecho, si tiene mayores aspiraciones que esta invasión y si podría ser una amenaza para la Unión Europea. Para eso tenemos que explorar las distintas teorías sobre la posición rusa y la naturaleza de sus adversarios, la UE y la OTAN. Después, es importante entender que las relaciones entre los dos vecinos se basan en un tira y afloja, que nunca han tenido un buen entendimiento por causa de sus múltiples diferencias, y por eso su relación se basa casi exclusivamente en el comercio y las finanzas. Una vez entendamos esto, estudiaremos el rol de los Estados postsoviéticos como causa del conflicto y la importancia de la seguridad en el ámbito regional. Finalmente, analizaremos en qué medida es Rusia una amenaza real para los 27 países miembros de la UE.

Abstract:

The current war in Ukraine makes us wonder what has driven Putin's Russia to do what it has done, whether it has greater aspirations than this invasion and whether it could be a threat to the European Union. To do this we need to explore the various theories about Russia's position and the nature of its adversaries, the EU and NATO. Next, it is important to understand that relations between the two neighbours are based on a tug-of-war, that they have never had a good understanding because of their many differences, and that is why their relationship is based almost exclusively on trade and finance. Once this is understood, we will look at the role of post-Soviet states as a cause of conflict and the importance of security at the regional level. Finally, we will analyse to what extent Russia is a real threat to the 27 EU member states.

Palabras clave: Seguridad, Unión Europea, Rusia, Ucrania, amenaza

Introducción

En este mundo multilateral post Guerra Fría, Rusia busca reafirmarse como una de las potencias regionales y mundiales. Es un país que tiene potencial para serlo, en primer lugar, por su extensión geográfica, de casi dieciséis millones de kilómetros cuadrados, abarcando parte del continente asiático y europeo (Marshall, Scarlett & Lozano, 2021). Este factor es vital para entender el poder que puede ejercer, tanto a nivel geoestratégico como económico, militar, y político Rusia cuenta con extraordinarios recursos naturales, entre los cuales se encuentran el gas y el petróleo, un bien escaso, lo que le da al país una enorme potestad en la sociedad industrial del siglo XXI y contribuye notablemente al PIB del país. Por último, Rusia tiene un arsenal sofisticado y moderno que está sólo por debajo de los EE. UU., además de ser una de las cinco potencias nucleares (Navarro, 2022). Como podemos ver, Rusia tiene todas las herramientas para conseguir alcanzar un estatus relevante en el plano internacional. Por el contrario, Rusia no encuentra su lugar en el mundo multipolar del siglo XXI y frustrada, combina estrategias multilateralistas, regionalistas y unilateralistas “en la forma de recuperar el protagonismo perdido en la escena internacional” (López Jiménez, 2021).

El gigante ruso tiene como vecino a la Unión Europea (UE), y más que una simple agrupación de Estados es una institución internacional que cuenta con un conjunto de principios y valores basados en promover la paz, el bienestar, las libertades, y una economía estable (La Unión Europea, 2010). Ésta se creó con el fin de crear una interdependencia entre Estados, y así acabar con las guerras que tantos escombros les habían ocasionado.

A pesar de que el continente europeo haya conseguido promover la paz y frenar el conflicto a nivel regional desde la Segunda Guerra Mundial, la seguridad internacional está lejos de estar asegurada. Y a eso nos enfrentamos hoy. Después del movimiento estratégico de Rusia hacia Ucrania en 2014 invadiendo Crimea, actualmente Rusia ha lanzado una invasión al resto de Ucrania, Estado soberano desde la caída de la Unión Soviética en 1991, y que empezaba a estrechar lazos con Occidente. Este fenómeno nos hace preguntarnos si Rusia es una amenaza para todo el bloque de la UE, y qué tipo de escenarios futuros le plantea esta guerra a los estados miembros de la Unión.

Las relaciones entre estos dos bloques no han sido siempre fáciles, y el riesgo asociado a la seguridad siempre ha estado presente por diferentes razones como la discrepancia de valores, cuestiones ideológicas, culturales o religiosas (López Jiménez, 2021). Sin embargo, estos dos bloques tienen una dependencia comercial, lazo por el que puede que hasta ahora Rusia no haya hecho ningún movimiento militar. Para reducir esa interdependencia que les unía, Putin se ha aliado con la gran superpotencia China, una alianza que le abre un abanico de oportunidades comerciales y estratégicas. Puede que, por eso, haya premeditado todos sus movimientos hasta la invasión de Ucrania o puede que haya sido por su visión de la Unión como una amenaza para los intereses de su propio país.

Antes de llegar a la conclusión de esta tesis sobre la amenaza rusa hacia la UE, y los posibles escenarios que nos brinda este conflicto regional, tenemos que analizar diferentes cuestiones. En primer lugar, hará falta entender algunas teorías para contextualizar tanto a la Rusia de Putin como a la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) y la UE. Después abordaremos las relaciones entre estos vecinos regionales, desde la llegada de Putin, para así entender mejor la posición y la interdependencia de ambos bloques. Seguidamente, analizaremos el tema de seguridad en el ámbito regional, la anexión de Crimea, y la reciente invasión al resto de Ucrania. Por último, procederemos al estudio de las posibles amenazas a las que se enfrenta la UE como consecuencia de la guerra.

Finalidad y motivos

Desde la llegada de Putin al poder, las políticas rusas han estado en constante movimiento, lo que afecta a las relaciones que tiene con el bloque occidental, y en específico con la UE. Rusia, a pesar de haberse comprometido internacionalmente en materias como el derecho internacional y derechos humanos, sigue violando estos compromisos que hacen de las relaciones con la UE muy complicadas (Milosevich-Juaristi, 2021). Adicionalmente, el incansable anhelo de Rusia de verse como un estado fuerte e influyente en el mundo hace que tenga la necesidad de proyectar su poder a través de la fuerza militar, pero sin dejar de lado su relación diplomática con Occidente, vital para alcanzar sus objetivos (Facon, 2017).

Los motivos para la elección de este tema son varios. En primer lugar, este tema tiene una gran relevancia en la actualidad, y me parece interesante analizar las posiciones que han podido llevar a Rusia a invadir Ucrania. Entender cómo perciben los actores internacionales la seguridad regional o su área de influencia y cómo reaccionan al sentir una amenaza de su seguridad. Desde un punto de vista de la teoría realista de las relaciones internacionales, los actores internacionales, y, por ende, los Estados, buscan garantizar su supervivencia y mostrar su poder para así disuadir posibles ataques. Me parece por lo tanto interesante estudiar y entender la posición y los intereses de Rusia que le han llevado a invadir Ucrania, las relaciones entre los distintos actores involucrados, y así quizás, entender el porqué de esta guerra.

El segundo motivo que justifica mi elección es el de entender mejor el rol que juega la UE a nivel regional. Asimismo, cuando estudiamos la UE, no podemos dejar de lado la relación que tiene con otros actores, y en especial con sus vecinos, como Rusia en este caso.

Por último, además de los motivos académicos, también hay motivos emocionales, en los que, al estar viviendo una guerra tan cercana, me parece importante estudiarlo e impregnarse de ello. Para ello es necesario aprender de la historia pasada entre los distintos actores, que se basa en un “tira y afloja”, de las causas, de la posición de Rusia y de la UE, y de esta manera imaginar a qué se puede enfrentar la UE en un futuro, ya sea en materia de seguridad como en el plano económico, militar o energético.

Objetivos

El objetivo principal de este trabajo es entender el porqué de la guerra en Ucrania, el grado de percepción de seguridad de los europeos frente a ella, y los posibles escenarios futuros a los que se enfrentan. Para ello necesitamos estudiar las relaciones de la UE con Rusia desde la llegada de Putin al poder, la política exterior de ambos países, y la percepción de seguridad regional entre ambas potencias. Para hacer este análisis, es imprescindible entender tanto el papel de la OTAN como el de los estados postsoviéticos, como Ucrania, actores que han intensificado las tensiones entre ambos actores.

Metodología

La metodología de este trabajo se va a basar en la lectura y análisis de informes de académicos, expertos y líderes de los dos bloques, para responder a la hipótesis principal del trabajo. ¿Es Rusia considerada una amenaza real para la UE, tras la invasión de Ucrania? Antes de responder a esta hipótesis, vamos a tener que responder a una serie de sub-hipótesis que van a ir surgiendo durante el trabajo. Por ejemplo, ¿es esta posible amenaza rusa creada por una amenaza expansionista del bloque occidental hacia Rusia? ¿Es esta amenaza producto de una estrategia planificada por Putin, usando a Ucrania como excusa? ¿Siente Putin realmente una amenaza por la europeización de los que un día fueron parte de la Unión Soviética? Dentro del marco de estas sub-hipótesis cabe decir que no hay un ningún consenso entre los expertos del ámbito de la seguridad, pero profundizaremos sobre el tema e intentaremos sacar alguna conclusión de esta guerra en suelo europeo.

1. Estado de la cuestión: los actores del conflicto

Para responder a la hipótesis de si Rusia es una amenaza para la Unión Europea, debemos primero entender cuáles son las posturas de cada uno de los actores del conflicto. Para ello analizaremos en primer lugar a la Unión Europea, examinando su naturaleza expansionista y cómo ha podido afectar esto a Rusia. Seguidamente estudiaremos el cambio de la relación euro-rusa en términos de política exterior y seguridad desde el año 1999, año en el que llega Putin al poder. Y, por último, es importante entender el rol que tiene la OTAN en el conflicto bélico que está teniendo lugar en Ucrania, país invadido por Rusia.

1.1. La UE como actor internacional

La institución que se conoce hoy como la Unión Europea se crea en 1951, años después del fin de la Segunda Guerra Mundial, con el fin de instaurar una paz duradera, una unión económica y monetaria, y que cuenta con la intención de promover unos valores comunes. Esta institución es, en un principio, únicamente constituida por seis países, pero esta lista de integrantes se va a ir haciendo poco a poco más grande, hasta llegar a ser hoy veintisiete miembros. Con la caída del muro de Berlín en 1989, cambia la esfera internacional, proporcionándole a la Unión Europea una oportunidad para abrir sus fronteras hacia el este y el oeste de Europa. De esta manera, la UE vería reforzada su seguridad e influencia, alejando lentamente al gigante ruso. Así mismo, en 2004, diez nuevos países se adhieren al proyecto europeo, de los cuales ocho eran antiguos miembros del bloque soviético. Años después, la UE vuelve a expandirse hacia el este, acercándose cada vez más a la frontera con Rusia (Comisión Europea, s.f.). Podemos decir que la UE se posiciona de esta manera como una institución expansionista, que quiere ver reforzada su seguridad a través de la adhesión de los países que una vez fueron parte del gigante soviético, alejándolos así de su esfera de influencia.

Como resultado de la naturaleza expansionista de la UE que se encuentra cada vez más cerca de las fronteras del gigante ruso, ocasiona, por un lado, el temor de su vecino en términos de seguridad, y por otro, la marginación ante los procesos políticos europeos. Según D. Averre, esto es lo que conlleva a Moscú, “a poner mayor resistencia a la

imposición de normas europeas, y a su política más asertiva” (Averre, 2005). Al mismo tiempo, esta expansión europea hacia territorios postsoviéticos también tiene un impacto en la política exterior de la UE, poniendo más énfasis en la seguridad de los que ahora son sus estados miembros, producida por la desconfianza hacia Rusia. Ante esta situación, es importante que la UE frene su estrategia de europeización y modernización rusa, ya que, a pesar de contar con cierto compromiso por parte del líder ruso, también cuenta con bastante reticencia por su parte, lo que conlleva al fortalecimiento de su soberanía y poder del Estado, visto por la administración como clave para su seguridad interna y externa (Averre, 2005).

Por último, otra de las características que define a la institución europea, es su excesiva centralización y burocracia, en las que las decisiones más importantes deben tomarse por unanimidad, y otras más ordinarias deben tomarse por mayoría cualificada. La mayoría cualificada de la UE designa un sistema “más democrático y veloz”, de voto doble, por parte de los Estados y del porcentaje de sus poblaciones (Ortega, 2022). Por el contrario, Rusia, cuenta con un gobierno autócrata, donde el poder reside únicamente en una persona, y en la que prácticamente no hay disidencias. A pesar de que ninguna de estas características de la UE sea completamente ajustable a la realidad, nos ayudan a entender las diferencias que separan a estos dos actores, al igual que el desarrollo de la percepción rusa sobre la institución europea.

1.2. La posición rusa desde la llegada de Putin

En un primer lugar, tenemos que entender cómo es la potencia rusa. Este país es inmenso, siendo dos veces el tamaño de Estados Unidos y el de China y cinco veces el de India. Su posición geográfica se encuentra entre Oriente y Occidente, y a pesar de extenderse mayoritariamente en el territorio asiático, no es considerado una potencia del continente, ya que únicamente un 22% de su población reside en ella. A pesar de ser el país más grande del mundo, su población es relativamente pequeña, y éstos últimos, lejos de considerarse asiáticos, tampoco se sienten europeos, sino que tienen una fuerte identidad rusa. Por otro lado, Rusia cuenta con muchas desventajas por causa de su geografía, como la nieve y el hielo que hacen que los terrenos sean pobres para la labranza, además de sólo contar con dos redes ferroviarias que van de norte a sur del país,

y no poseen rutas marítimas de aguas cálidas, lo que complica la exportación de gas y petróleo, sus dos mayores recursos naturales. Estas características del gigante ruso van a ser de extrema importancia para entender más adelante la relación de “tira y afloja” que tiene con la institución europea (Marshall, Scarlett & Lozano, 2021).

Tras la disolución de la Unión Soviética en 1991, Boris Yeltsin asumió el cargo de reformar, modernizar y reconstruir un nuevo Estado orientado hacia la democracia. A pesar de sus promesas, y tal y como lleva sucediendo desde la época de Pedro el Grande en el siglo XVIII, “cuando las prácticas occidentales se plantan en suelo ruso, adquieren características exclusivamente rusas” (Winston, 2000). A pesar de que los instintos políticos del líder ruso fuesen más democráticos que los de los antiguos zares, su estilo personal seguía siendo ampliamente autoritario. Su gobierno fue marcado por el colapso económico, problemas sociales y políticos, crimen, varias guerras internas en la República de Chechenia, y corrupción. Su mandato fue ampliamente criticado e impopular entre la población, por lo que su renuncia no tuvo una gran desaprobación. Es entonces cuando Vladimir Putin se presenta como candidato presidencial en el año 2000, sin rivales ni obstáculos fuertes que le impidiesen llegar al poder del Kremlin. Es considerado por David Winston como un “gobernante duro, e incluso despiadado, competente y no ideológico, consciente de las debilidades y deficiencias del territorio, tal y como la dependencia del país a las exportaciones de energía, la volatilidad del mercado, una economía altamente centralizada y dirigida de forma incompetente, o la insuficiencia de competencias tecnológicas” (Winston, 2000).

Ahora que hemos estudiado las características del territorio ruso y el momento en el que llega Putin al poder, es importante que analicemos las diferentes teorías sobre las motivaciones rusas en el plano internacional. Vamos a revisar las tres principales teorías, aunque cabe decir que no hay ningún consenso sobre ninguna de ellas.

La primera teoría es aquella que argumenta que las grandes potencias están lejos de haber acabado con las rivalidades, el temor, y la competencia. Esta teoría de las relaciones internacionales se basa en la perspectiva “realista ofensiva” de la política mundial, que afirma que las potencias mundiales son agresivas entre sí por el sistema anárquico e inseguro que se vive en el panorama internacional. Los Estados buscan el poder hegemónico, y no se conforman con el statu quo, por lo que tratan de evitar que los demás

Estados obtengan poder, lo que puede llegar a desencadenar una guerra. Esta teoría es liderada por John Mearsheimer, y argumenta que la ofensiva de Rusia hacia otros Estados u organizaciones como Estados Unidos, la UE o la OTAN provendría de una percepción de amenaza y rivalidad. En este sentido, como la OTAN y la UE se expanden hacia el este, y entran en la esfera de influencia de Rusia, éste último lo ve como una amenaza a su seguridad nacional y a la obtención de influencia y poder, y responde de manera agresiva (Schaffner, 2019)

Según este punto de vista, basado en el poder hegemónico, la rivalidad, el miedo, y la seguridad nacional, la razón por la que Rusia se vería como una amenaza para la UE se debería a la percepción rusa de que la UE y la OTAN son una amenaza para su seguridad nacional, ya que éstas últimas buscan acercarse cada vez más a sus fronteras. Por lo tanto, según K. Mearsheimer, Rusia actúa en consecuencia con lo que los demás Estados hacen, para así garantizar su posicionamiento en la esfera internacional (Mearsheimer, 2001). Por consiguiente, “las democracias occidentales ayudaron a crear la Rusia de Vladimir Putin al incidir en su esfera de influencia a lo largo de sus fronteras”. La respuesta totalmente legítima de Rusia es la de un Estado tradicional que busca proteger “sus valores e intereses nacionales vitales” (Natsios, 2018).

La segunda teoría es la que argumenta que las políticas exteriores en materia de seguridad de Putin son fruto de movimientos totalmente improvisados. Según muchos analistas, como Anne Applebaum, las amenazas rusas hacia otros Estados como por ejemplo a los Estados bálticos, Georgia, Siria, o Ucrania, no son parte de ninguna estrategia perfectamente planificada y ejecutada en el tiempo, sino que son actos oportunistas “ad hoc” del líder ruso. Este último “explora la debilidad, la irresolución y la indecisión de Occidente, y luego, si no hay resistencia, interviene para ampliar el alcance de Rusia absorbiendo más territorio” (Natsios, 2018).

La tercera y última teoría no es ni el realismo ofensivo de John Mearsheimer, ni la teoría oportunista “ad hoc” de Anne Applebaum, sino la que argumenta que Rusia es una “potencia revisionista”. A. Natsios define este tipo de poder dentro del marco de las relaciones internacionales como la potencia que tiene como objetivo derrocar el orden internacional existente, en otras palabras, que tiene una estrategia bien clara sobre como derrocar el orden mundial. En este sentido, y según esta teoría, la llegada de Putin al poder

debería ser vista como una amenaza, ya que se posiciona como una alternativa revolucionaria a todo lo que conoce Occidente, que es la democracia liberal secular. Putin se posiciona como todo lo contrario, como un líder ultranacionalista a los valores democráticos de occidente, paranoico, xenófobo y que defiende el gobierno autocrático del que hemos hablado anteriormente (Natsios, 2018).

1.3. La naturaleza de la OTAN

Lord Ismay, el primer secretario general de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), definía la naturaleza de esta organización como una alianza “para mantener a los rusos afuera, a los americanos dentro, y a los alemanes debajo” (Díaz Rodríguez, 2020). El contexto internacional en el que se creó la Alianza Atlántica era muy diferente al actual. El mundo se encontraba en plena posguerra de la Segunda Guerra Mundial, y tanto Estados Unidos como Europa, observaban con preocupación la política expansionista y la ideología adversa de la Unión Soviética. Esto conlleva a una ruptura entre el bloque occidental y Rusia, y se crea el proyecto de una alianza militar y de seguridad mutua. El artículo 5 del Tratado de la OTAN define a la perfección el principio fundamental de la Alianza, que establece que, si uno de los Estados miembros es invadido, éste se consideraría un ataque contra todos ellos, y, por lo tanto, adoptarían las medidas necesarias para restablecer y mantener la seguridad en la región (NATO, 2022).

En este contexto de hostilidad generado por el mundo bipolar se crea la OTAN, formada por diversos Estados europeos como Reino Unido, Francia o Dinamarca, y norteamericanos como Canadá o Estados Unidos, para defenderse del expansionismo soviético y contener la difusión del comunismo. Ante esta alianza militar, la Unión Soviética responde formando el Pacto de Varsovia en 1955, que al igual que la OTAN, es de carácter militar y de asistencia mutua. Al contrario que la OTAN, que sigue vigente y se ha ido adaptando al contexto geopolítico actual, contando con más miembros hoy en día, el Pacto de Varsovia se oxidó en los años 80 y se rompió con la caída del muro de Berlín. En este sentido, deducimos que, desde la creación de la OTAN hasta la actualidad, la alianza militar cumple con su cometido, evitando cualquier ataque por parte de la Unión Soviética (ahora Rusia), y proporcionándole un espacio de seguridad a la Unión Europea para que desarrollase su proceso de integración y de expansión (Díaz Rodríguez, 2020).

En contrapartida, la UE no desarrolló un ejército común, sino que dependía en todo momento del ejército de Estados Unidos, una cuestión latente al seno de los Estados miembros, que con la guerra de Ucrania resurgirá con mayor fuerza.

Al acabar la guerra fría, y por lo tanto la bipolaridad, la OTAN adoptó un nuevo rol completamente diferente, el de “contribuir con la paz y la estabilidad a través de la cooperación y la gestión de crisis en Europa”, en otras palabras, asentó unas bases para poder intervenir y combatir conflictos y amenazas que pusiesen en peligro la seguridad europea e internacional. Un ejemplo de ello es su intervención en el conflicto de Bosnia-Herzegovina, que acabó con la firma de los Acuerdos de Dayton, en 1995. La Alianza Transatlántica y la UE también intervinieron en Kosovo, acción que no fue del agrado de Rusia puesto que era una señal de que, aún, habiéndose acabado la guerra fría, Occidente seguía teniendo un espíritu expansionista que además se dirigía hacia el este (Calduch Cervera, 2010).

La naturaleza de la OTAN volvió a cambiar con los acontecimientos del 11S de 2001. Desde ese momento, la organización se centró en erradicar el terrorismo internacional, así como en la administración de zonas postconflicto como Afganistán e Irak. Al principio, la intervención de la OTAN en Afganistán contó con la ayuda diplomática y militar de Moscú, algo de lo que Putin esperaba cierto reconocimiento, valoración, y un cambio positivo en las relaciones euroatlánticas. Sin embargo, debido a ciertas decisiones políticas unilaterales norteamericanas, esto no duró mucho, por lo que la desconfianza y el enfrentamiento político volvió a resurgir. Esto, sumado a la ampliación de países del área de influencia soviética a la OTAN, como Bulgaria, Estonia, Letonia, Rumanía y Eslovaquia, que, además, según Moscú, la Alianza había prometido que nunca se integrarían, aumentaron las tensiones (Calduch Cervera, 2010).

En 2004, todos los Estados que habían formado parte del Pacto de Varsovia, salvo Rusia, eran ahora parte de la OTAN o de la UE. Ni siquiera habían pasado quince años desde la caída de Berlín, que el número de países prooccidentales estaba igualado a los que optan por la neutralidad o se decantan por el lado prorruso. Tres países, Ucrania, Moldavia y Georgia son los que se han mantenido a distancia de Occidente, a pesar de querer ingresar tanto en la Alianza como en la UE, por su proximidad a Rusia, y la rápida escalada que esto podría conllevar.

2. Las relaciones entre Rusia – UE

Después de haber definido y analizado los actores internacionales que forman parte del enfrentamiento, vamos a estudiar las relaciones que han unido a Rusia y la UE desde la llegada de Putin al poder.

2.1. Relaciones políticas y diplomáticas

A pesar de que ninguno sea del agrado del otro, son dos potencias que se necesitan, y así lo demuestra el Acuerdo de Colaboración y Cooperación (PCA) de 1994, firmado entre la Federación Rusa y las Comunidades Europeas y sus estados miembros. En este acuerdo, los firmantes se comprometen a “establecer un diálogo político e institucional, fortalecer las libertades políticas y económicas de los países, fomentar la paz y la seguridad internacional, el respeto de los derechos humanos, el establecimiento de un sistema pluripartidista con elecciones libres y democráticas, la cooperación regional entre los países de la ex Unión Soviética, y la cooperación económica de amplio alcance” (PCA, 1997). Como podemos ver, este acuerdo tiene una clara intención de “europeizar” a Rusia, en la que la UE busca que su vecino adopte las normas y reglas de su legislación, para así facilitar su relación política y que pudiese tener un sitio en el mundo occidental. A pesar de que estas dos potencias ratificasen el Acuerdo, de enfoque institucionalista, muchos analistas coinciden en que, durante la presidencia de Putin, este no sirvió de mucho porque requería del compromiso efectivo de las partes integrantes para producir resultados (Calduch Cervera, 2010).

En 1997, se introdujo otro nuevo instrumento para tratar de mejorar las relaciones entre Bruselas y Moscú. Se trata del Tratado de Ámsterdam, que cuenta con un plan sobre las instrucciones, objetivos y medios a disposición para mejorar las acciones europeas en relación con el Kremlin. Las iniciativas que ponía en marcha el Consejo Europeo tenían una duración de cuatro años y se basaban en “el diálogo político y la comunicación en materia de seguridad, asuntos económicos, comercio e inversiones, energía, lucha contra el crimen organizado y programas de hermanamiento” (Piccardo, 2019).

A principios de los años 2000, una vez Putin había alcanzado el poder, la UE estableció nuevos instrumentos para posicionarse como superpotencia y brindarles a sus estados miembros una mayor seguridad. Así mismo, la Unión lanzó la Política Europea de Vecindad (PEV), para establecer relaciones privilegiadas y base para la cooperación con sus vecinos. Esta incluía Estados como Libia, Azerbaiyán, Bielorrusia, Georgia, Moldavia, Túnez o Ucrania, pero excluía a Rusia. Como podemos ver, muchos de estos países, habían sido parte del área de influencia de la URSS, por lo que deducimos que pretendía establecer relaciones pacíficas, crear un vínculo de amistad, “un anillo de amigos”, (Prodi, 2002) al mismo tiempo que los alejaba de la influencia rusa.

Por otra parte, mientras la UE intentaba crear esos lazos de amistad con sus vecinos, la intervención de Irak en 2003 estaba teniendo lugar. Las dos grandes potencias de la Unión, Francia y Alemania, al igual que Rusia, se dieron cuenta de los intereses estratégicos en común que tenían en Oriente Medio. Esto tuvo varios efectos, en primer lugar, causó que estos tres países aproximaran posiciones, y que, por otro lado, Francia y Alemania reforzaran sus posiciones dentro de la Unión, y, asimismo, impulsaran la Política Común de Seguridad y Defensa de la Unión Europea (PCSD). La PCSD se traduce en la voluntad de algunos estados miembros de dar un paso más allá del plano económico hacia una mayor integración política y militar, para de esta manera ejercer de potencia regional. Esta decisión, sumada a la ampliación hacia Europa del este chocaba claramente con los intereses rusos de mantener su influencia en la región y garantizar su seguridad (Calduch Cervera, 2010).

En 2003, después ciertas tensiones entre los dos bloques, Putin reiteró en su discurso ante la Asamblea General que “la integración en Europa era la opción histórica de Rusia, sin embargo, añadió que los intereses de la “gran Europa” exigen que se den pasos serios hacia el otro” (Lukyanov, 2008). Putin aquí, da un gran paso hacia la Unión, aunque hace énfasis en la necesidad de cierta reciprocidad y evitar tomar decisiones de manera unilateral, sino contando el uno con el otro. Entre este momento y 2005, para variar, resurgieron fricciones entre ambos, como, por ejemplo, por el retraso en la firma de los protocolos de adhesión a la Organización Mundial del Comercio (OMC) entre Rusia y la UE. A pesar de ello, en 2006, Putin reiteró su deseo de un mayor acercamiento a Europa, sin embargo, siempre demandando una posición igualitaria en las negociaciones con la Unión.

Entre 2005 y 2006, Putin le propone a la Unión dejar de lado los valores de cada bloque, que indudablemente son muy diferentes el uno del otro, y la causa de sus tensiones, para así centrarse en lo que realmente les une, la economía. La interdependencia de su economía es evidente, y Putin primaba esa relación antes que la difícil adaptación e integración europea. De esta manera, Putin propone un modelo económico, en el que ambos bloques se van a beneficiar porque se necesitan el uno al otro, y dejando de lado su sistema de valores.

2.2. Relaciones comerciales y financieras

Como ya hemos mencionado anteriormente, el PCA fue la base de las relaciones políticas y económicas entre Moscú y Bruselas. Ciertamente es que, para Bruselas, el acuerdo representaba ante todo una medida para influenciar al país hacia la liberalización política y social, mientras que para Moscú se trataba de un instrumento para intentar salir de la gran crisis económica en la que se encontraba. Putin era consciente de la gran crisis política y económica en la que estaba metido cuando asumió el cargo, y sabía que la relación con la UE podría ser un salvavidas para salir a flote.

Durante las primeras presidencias de Putin (2000-2008), las relaciones económicas entre Rusia y la Unión entraron en una fase expansiva, determinadas por la multiplicación de los intercambios comerciales, debido al incremento de la demanda de los hidrocarburos y el aumento del precio del petróleo. Gracias a esto, Rusia pudo solucionar los problemas de desabastecimiento, el desempleo disminuyó, y, por ende, los ciudadanos ganaron poder adquisitivo, creando así una nueva clase media. Durante este período, se consideró a Rusia una de las potencias emergentes (BRIC) del mundo, viendo su capacidad a corto plazo para jugar un papel importante en la esfera económica y geopolítica mundial (León Aguinaga & Rosell Martínez, 2015).

A partir de 2002, un gran número de empresas europeas se establecieron en Rusia, influido por la alta inversión directa de la Unión en el país. Esto ayudó a incrementar el crédito ruso en los mercados europeos, y, por consiguiente, a que el intercambio comercial fuese cada vez más en aumento. Ciertamente es que, desde 2004 a 2014, tres cuartos

de las exportaciones totales a la UE eran productos energéticos primarios, que están estrechamente vinculados con la evolución de los precios internacionales de la energía, lo que significa que no tenemos control sobre ello, y acarrea constantes fluctuaciones de las que hablaremos más tarde.

Asimismo, la legislación rusa se acercaba cada vez más a la legislación comunitaria en lo que respecta a la competencia y propiedad intelectual. En 2004, por ejemplo, Rusia limitó sus aranceles de los productos pesqueros, agrícolas y manufacturados, al igual que aceptó abrir sus mercados en materia de telecomunicaciones, transporte, servicios financieros, medio ambiente y turismo, a las empresas europeas. Además de eso, la UE y Rusia acordaron por fin su futura adhesión a la OMC, un paso que define el deseo de marcar una base para el entendimiento a largo plazo, basado en el comercio (León Aguinaga & Rosell Martínez, 2015).

Al mismo tiempo que la UE y Rusia estrechaban lazos, también tenían numerosos desacuerdos, que endurecían la política exterior de Putin y causaban desacuerdos en las negociaciones políticas, enmarcada en esa relación de tira y afloja. Fruto de la expansión de la UE hacia el este y la simpatía de los líderes europeos ante las revoluciones en contra de los líderes prorrusos que estaban teniendo lugar en Georgia, Ucrania y Kirguizistán, el gobierno ruso decretó un boicot a las importaciones de vegetales y carne procedentes de Polonia, Rumanía y Bulgaria, lo que provocó una respuesta de los países de la UE, vetando las negociaciones para impulsar la renovación del PCA. (León Aguinaga & Rosell Martínez, 2015).

Para el año 2008, Rusia era el tercer mayor socio comercial de la UE después de EE. UU. y China, mientras que la UE era el principal socio comercial de la Federación. Según datos extraídos por Inozemtsev and Kuznetsova, en ese año en el que se inicia La Gran Recesión, “el 73,4% de la inversión extranjera directa que fluyó en dirección a Rusia procedía de empresas radicadas en la UE, asimismo, instituciones, bancos y multinacionales europeas prestaban más de 360 millardos de dólares a los sectores público y privado ruso” (Inozemtsev & Kuznetsova, 2013). Como podemos ver, ambos países dependen fuertemente el uno del otro a nivel económico, y no es de extrañar que Moscú cayese rápidamente con la UE en la crisis económica mundial de ese mismo año. Este efecto puso en evidencia la gran dependencia en tres sectores fundamentales del

gigante euroasiático respecto a la Unión. El primero es la dependencia a la exportación de productos energéticos, el segundo, el acceso a financiación, y por último, la adquisición de tecnología, especialmente en materia de plataformas marinas de extracción de hidrocarburos y gas naturales licuado. En este contexto, Rusia busca entablar una relación económica y comercial más estrecha con China, convirtiéndose en su mayor socio, solo superado por el conjunto de la Unión. Desde ese momento, la relación sino-rusa ha sido muy dinámica y no ha dejado de ir al alza, preocupando a Occidente por las posibles amenazas que emanan de la interdependencia económica que los une (León Aguinaga & Rosell Martínez, 2015).

2.3. La dependencia energética

Como bien sabemos, los recursos energéticos como el petróleo o el gas se han vuelto desde el siglo XX una necesidad indispensable para el abastecimiento de los Estados. Estos recursos son limitados y no se encuentran en todos los territorios, por lo que hay países dependientes de la importación de éstos para lograr su demanda de consumo interno, como es el caso de la dependencia energética europea hacia Rusia.

El sector energético es una de las razones principales para que Moscú y Bruselas expandiesen sus relaciones económicas en 2003. Cuatro años más tarde, las compañías rusas satisfacían más de 23% de las necesidades de petróleo y del gas natural de la Unión, reflejando la dependencia que tienen ambos gobiernos por el otro. Resultado de este buen entendimiento en lo que al mercado energético respecta, los dos gobiernos han ido desarrollando proyectos de infraestructuras, dirigidos hacia el aumento de la explotación y la facilitación del tránsito de hidrocarburos de Rusia para la UE. Los más importantes son, por ejemplo, el gasoducto Nord Stream firmado en 2005 y que conecta directamente Alemania y Rusia, la explotación de las reservas gasísticas en las aguas de Sajalín y la creación de consorcios para la exploración de nuevos yacimientos (León Aguinaga & Rosell Martínez, 2015).

En este sentido, la dependencia energética de los distintos Estados que conforman la Unión es diferente. Podemos distinguir entre tres grupos diferentes de países en cuanto al

gas respecta: los que tienen una dependencia baja o muy baja (las importaciones son alrededor de un 15% del total de sus importaciones de gas), una dependencia intermedia (las importaciones se encuentran entre un 20 y 40%), y una dependencia alta (más de un 50%). Según datos del *BP Statistical Review of World Energy* de 2006, algunos de los países que conforman el primer grupo son España, Irlanda, Holanda y Suecia. Los países que aparecen en la franja intermedia de esa dependencia son Francia, Italia y Alemania, y finalmente los que son más dependientes son de Rusia son Austria, Grecia, Polonia, Rumanía y la República Checa. Cabe decir que otros países como Finlandia, Letonia, Lituania y Croacia son completamente dependientes de las importaciones rusas (Andrés, 2007).

En este sentido, la dependencia energética que la UE tiene hacia Rusia se puede ver excesivamente contaminada por intereses geopolíticos de cualquiera de los dos grupos. El modelo de la Unión ha sido desde sus inicios, influir a otros países a que adopten sus valores y su modelo jurídico a través de un *Soft Power*. Sin embargo, Rusia, tiene una concepción más tradicional de la influencia mediante la fuerza económica y militar (Lukyanov, 2008). A pesar de que la UE y Rusia busquen situaciones en las que ambos socios salgan ganando para así sopesar tensiones, como a través de la compra de recursos energéticos, estas relaciones siempre acaban enturbiadas por alguna acción de uno que no aprueba el otro. Esto no se puede explicar de otra manera que por las diferencias de conducta que ambos tienen, necesarios para una interacción y entendimiento eficaz. Según Lukyanov, “esto se refiere precisamente a esos valores comunes de los que Moscú se desvincula tan decididamente. Los valores comunes surgen en el curso del diálogo, aunque sea muy difícil, sobre una amplia gama de cuestiones, y no como resultado de un amargo regateo sobre aspectos comerciales concretos” (Lukyanov, 2008).

2.4. La financiación de partidos europeos

No es ningún secreto que, desde la reelección de Putin en 2012, las relaciones entre Moscú y Bruselas han estado tensas y se han visto deterioradas, ya sea por la crisis en Grecia o el conflicto en Ucrania. A raíz de este momento, Putin empieza a preguntarse cómo puede extender su influencia en Occidente, y lo va a hacer a través de dos métodos: la financiación de partidos nacional-populistas y el hacking, del que hablaremos más tarde.

Los partidos de extrema derecha empiezan a coger fuerza en Europa una vez que aparece la desconfianza de la ciudadanía sobre la Unión Europea. El estallido de la crisis económica en 2008 es cuando empieza a desmoronarse dicha confianza que previamente estaba en máximos históricos. Unos años más tarde llegaron la crisis de deuda soberana de Grecia, seguida de la crisis migratoria de 2015 y de los ataques terroristas del *Daesh*. Asimismo, aparecen en la escena política de la mayoría de los estados miembros, nuevos partidos de extrema derecha como el *Front National* francés, *Vox* español, *FPÖ* austriaco, *PVV* holandés o el movimiento euroescéptico británico del *Brexit*. Éstos utilizan el descontento de la ciudadanía para señalar culpables, migrantes e instituciones europeas, y proponer soluciones simples ante situaciones muy complejas (Martínez, 2020).

Estos nuevos partidos de Europa Occidental “rechazan el actual modelo político liberal occidental y ven en el régimen autoritario ruso y su ideología nacionalista, autoritaria, tradicionalista y económicamente estatista, que Ladányi y Szelényi denomina “neoconservadurismo postcomunista” un modelo a seguir” (Fernández, 2017). Además de eso, tanto Rusia como estos partidos comparten la visión de que los valores occidentales como el librecambismo, la toleración sexual y racial, el liberalismo y el multiculturalismo, son trazos de la decadencia de Occidente. Por último, y aunque haya divergencias entre diferentes partidos, éstos, principalmente también admiran la figura del líder fuerte, autoritario, y capaz de defender unilateralmente los intereses nacionales de su país (Fernández, 2017).

De este modo, el líder ruso viendo a su competidor y aliado debilitado por estas múltiples crisis, pone en marcha una estrategia para financiar y apoyar a la extrema derecha, un

método similar al que un día utilizó la URSS durante la Guerra Fría. Al Kremlin le es beneficioso tener una alianza de partidos prorrusos en Europa, por un lado, para que presionen para acabar con las sanciones económicas impuestas por la UE después de la anexión de Crimea. Por otro lado, financiando a estos partidos, el Kremlin está ayudando a que reciban más votos, por ende, tener cada vez más éxito, y, por consiguiente, por qué no acabar gobernando en los distintos órganos de la UE. De esta manera, no sólo retirarían las sanciones económicas, sino que crearían un espacio apto para que Rusia pudiese recuperar su área de influencia ya no solo en Europa del este, sino que también más allá, convirtiéndose en el poder regional dominante perdido por la expansión de la OTAN y la UE (Fernández, 2017).

Para conseguir ese objetivo y expandir la presencia de la extrema derecha en la UE, el Kremlin utilizó una estrategia en tres partes. La primera buscaba crear y coordinar una alianza de partidos prorrusos, empleando foros de discusión política, invitaciones a conferencias en Rusia con viajes pagados. Un ejemplo de ello es su participación como observadores internacionales en el “Foro de Donbás” o en las elecciones de Crimea, invitados para que establezcan contactos entre los diferentes partidos europeos, pero también con líderes del régimen ruso. La segunda se basa en el establecimiento de ONGs como “Rossotrudnichestvo”, “think tanks” y otros grupos de la sociedad civil que estuviesen a favor de Rusia, para que así mantengan el contacto entre Moscú y sus partidos aliados en Europa. Por último, el Kremlin hace uso de medios de comunicación bajo control estatal como *Sputnik* o *Russia Today*. Los líderes de los partidos europeos hacen uso de estos medios de comunicación para hacer entrevistas y una vez se haya hecho eco, aumentar su visibilidad en el panorama nacional e internacional. Según D. Fernández, el Kremlin también emplea la desinformación o los “trolls” en las redes sociales como Twitter, para manipular la opinión pública europea y que así apoyen a los partidos de extrema derecha. Esto se hace a través de noticias falsas relacionadas con temas que asustan o disgustan a la sociedad civil, como, por ejemplo, el falso caso de agresiones sexuales por parte de refugiados sirios en Frankfurt o el ataque terrorista en un supermercado de Orense (Fernández, 2017).

Finalmente, el caso de la financiación indirecta de los partidos de ultraderecha prorrusos, como es el caso del *Front National* francés de Marine Le Pen. Como consecuencia de la dificultad a la hora de recibir un préstamo por parte de los bancos franceses, este partido

pidió un préstamo a un banco ruso *First Czech-Russian Bank*, que le concedió casi 9,5 millones de euros. Este banco resultaba estar controlado por un oligarca cercano al Kremlin, y fue la prueba de que tanto los partidos de extrema derecha europea como Rusia buscan aliarse en favor a su causa (Chebil, 2014).

2.5. Problema de ciberseguridad

Los problemas de seguridad entre la Unión Europea y Rusia ya no se reducen únicamente al ámbito territorial regional, sino que se expanden al espacio cibernético. Rusia ha estado haciendo uso de esta estrategia para entrometerse en los procesos democráticos de varios Estados, deslegitimar a las instituciones internacionales, y promover sus propios intereses. Contrariamente a Occidente y al empleo de las palabras “ciberseguridad” o “ciberespacio”, Moscú se refiere a ello como “seguridad de la información” y “espacio de información”. Según el Kremlin, los objetivos son “proteger el conocimiento, la cultura rusa, y, por otro lado, garantizar la libre circulación de toda clase de información disponible” (Arce, 2020). Sin embargo, para Occidente, esto significa silenciar a todo aquel que transmita o difame valores o ideas opuestas a las del gobierno.

La superioridad de Rusia en este espacio es innegable, y como ya hemos mencionado anteriormente, lo usa como herramienta para difundir propaganda prorrusa, disuadir a los críticos o oponentes de su Gobierno, ya sean internos o externos, y desorientar a sus adversarios internacionales (Connell & Vogler, 2017). Para no levantar sospechas, el Kremlin subcontrata sus operaciones de piratería y ataques cibernéticos a empresas de tecnología cibernética, pero también a actores informales como grupos de criminales o activistas, para así tapar sus huellas cuando alguien le señale. Indudablemente, a lo largo de los años, diferentes Estados han sido testigos de ataques, que han acabado identificando como ataques rusos (Arce, 2020).

Está claro que los ciberataques se han convertido en una nueva herramienta de guerra, que sirve para sabotear la infraestructura física de los Estados. Un ejemplo claro del sabotaje ruso es el ataque que lanzó a Georgia, Estonia, Montenegro o Ucrania durante su acercamiento a Occidente, pero estos ataques cobran formas muy diferentes. En el caso

de Ucrania, actualmente atacada de forma militar por Rusia, también está recibiendo ataques cibernéticos. Según el catedrático, R. Calduch, éstos tienen el fin de “cegar” a su enemigo para facilitar la ocupación terrestre. Los ataques van dirigidos al colapso de las webs del Parlamento, del Gobierno, del Ministerio de Exteriores y a los bancos, para así incapacitarlos y romper el sistema de comunicaciones (Barquilla, 2022).

En otros casos, los ataques del Kremlin buscan desestabilizar a oponentes durante las campañas o procesos electorales, como por ejemplo fue el caso de Francia, Reino Unido o EE. UU. En el caso de Francia, por ejemplo, Rusia interfirió en las elecciones de 2017 mediante la difusión de información y noticias falsas. Un grupo de espías atacó cibernéticamente a Emmanuel Macron y su equipo durante la segunda vuelta de las elecciones, intentando entrar en las cuentas de altos funcionarios de la campaña para conseguir información, manipularla y difundirla. Esto le habría permitido a Marine Le Pen ganar votos, y quizás ganar las elecciones, ya que es un momento crucial para los candidatos y cualquier información puede cambiar la balanza (Seibt, 2017).

Así pues, el espionaje cibernético ruso que tiene como fin recopilar información clasificada para después manipularla, preocupa ampliamente a los altos cargos de la UE. Ya de por sí, deben lidiar con el auge de gobiernos internos de extrema derecha, financiados por Rusia y contando con cada vez más voz y votos en momentos de crisis, como para también lidiar con la manipulación y la propagación de falsa información que desacredita a la UE. Por consiguiente, el Parlamento Europeo adopta en 2016 “una resolución que esclarece los actores estatales y no estatales que formulan propaganda en contra de la UE” (Arce, 2020). Con esta resolución, la UE evidencia y reafirma la culpa tanto de Rusia como de grupos terroristas islamistas por la difusión de falsa información y propaganda antieuropea, que tienen como objetivo deteriorar “la narrativa europea basada en los valores democráticos, los derechos humanos y el estado de derecho” (Parlamento Europeo, 2016).

3. La seguridad regional

El nuevo contexto internacional de fin de la Guerra Fría, la disolución de la URSS y el cambio de liderazgo político de Rusia ha dejado en la región euroasiática conflictos congelados. Este concepto se refiere a “cualquier conflicto bélico que, habiendo finalizado su fase armada, no ha conseguido cerrarse definitivamente porque no ha alcanzado ningún acuerdo de paz definitivo, o bien porque el que se ha conseguido no se aplica por las partes, o en último término, porque tampoco se ha fijado un marco político satisfactorio para todas las partes” (López Jiménez, 2018). Esto significa que el conflicto en la zona se podría reavivar en cualquier momento, causando una situación regional de inestabilidad e inseguridad en la que podrían llegar a participar Estados u organizaciones de forma directa o indirecta. En este contexto, el objetivo de Moscú ha sido el de obstaculizar cualquier acercamiento de los Estados que un día formaron parte de su imperio tanto hacia Occidente como hacia sus organizaciones internacionales (UE y OTAN), ya sea en el ámbito económico, político y de seguridad. Haciendo esto, Rusia pretende redirigir a los Estados postsoviéticos de nuevo hacia Rusia y a su proyecto de integración regional (López Jiménez, 2018).

3.1. Los Estados postsoviéticos

Mientras que algunos Estados adherían a la OTAN o a la UE, otros como Georgia, Moldavia o Ucrania, tres de los países que más sufrieron bajo el mandato soviético, desearían adherir a estas organizaciones, sin embargo, esto aún no ha sido posible debido a su gran proximidad a Rusia y a que cuentan con tropas rusas o milicias prorrusas en su territorio (Marshall, Scarlett & Lozano, 2021).

El primer ejemplo que ilustra estos conflictos congelados es el del conflicto ruso-georgiano que se produjo en 2008. Georgia contaba con dos territorios prorrusos (Osetia del Sur y Abjasia) que habían proclamado su independencia *de facto* desde 1992, pero que según el gobierno seguían perteneciendo *de iure* a su territorio. Además, estas dos regiones contaban con presencia militar rusa, por lo que cuando entró el ejército georgiano, la Federación Rusa intervino fuertemente, bloqueando al ejército nacional y ocupando gran parte del territorio, hasta llegar prácticamente a la capital. Unos días más

tarde, y con la ayuda de la mediación de la UE, los dos gobiernos firmaron un acuerdo preliminar de alto al fuego en el que se establecía un compromiso común de retirada de tropas y obligaba a Georgia a no emprender acciones contra las dos repúblicas secesionistas. La Federación Rusa apoyó y reconoció su independencia y firmó varios acuerdos militares con estos dos territorios (Piccardo, 2019). Esta estrategia por parte de Rusia es indudablemente un intento de crear “un espacio de influencia rusa y un intervencionismo en los distintos procesos de construcción de una estatalidad independiente” (López Jiménez, 2018).

Como podemos observar, la intención de Rusia es claramente de alejar a los países postsoviéticos de ingresar en las organizaciones occidentales, y de esta manera apoya a las comunidades secesionistas prorrusas, aunque esto sea contrario al derecho internacional. Sin embargo, esto no sirvió de mucho puesto que la UE lanzó al año siguiente seis Asociaciones Orientales (AO) con Azerbaiyán, Armenia, Bielorrusia, Georgia, Moldavia y Ucrania, con el fin de crear una mayor estabilidad y seguridad a lo largo de las fronteras orientales, ya que, en el nuevo contexto internacional, la región se ha vuelto un foco para las crisis. Como era de prever, esto a Rusia no le hizo demasiada gracia, endureciendo las relaciones con su vecino europeo. En este sentido, Putin amenazó con la aplicación de aranceles más altos y controles fronterizos más estrictos, ya que consideraba que los acuerdos entre Moscú y Bruselas eran incompatibles con las áreas de libre mercado que había establecido con los países de la AO. Adicionalmente, Rusia creó una especie de UE de segunda fila, llamada la Unión Económica Euroasiática (UEE), que tiene varios objetivos. Por un lado, crear un espacio económico unificando países de Asia y Europa, para sobre todo atraer a los países que están en disputa con la UE. Por otro lado, garantizarle a la Federación un mayor rol político en la región, para así ganar más influencia y poder, y así atenuar el de la UE (Piccardo, 2019).

3.2. La anexión de Crimea y la región del Donbás

Si bien hemos dicho que, si cualquiera de estos tres países postsoviéticos tuviese la intención de formar parte de alguna de las organizaciones occidentales, esto podría desencadenar una guerra, estábamos en lo cierto. La situación de Ucrania es compleja por el hecho de que mayoritariamente es prooccidental, pero cuenta con la presencia de “ucranianos rusificados” en su territorio. Estos se encuentran mayoritariamente en la zona sudoriental de Ucrania, en la región del Donbás y en Crimea, y cuenta con fuerzas separatistas prorrusas que desean anexionarse a Rusia. Por otra parte, la península de Crimea, territorio de Ucrania, es de vital importancia para ambos países. En primer lugar, porque parte de los gasoductos de Rusia cruzan por esta zona y conectan con países de Europa y Oriente Medio, por lo que a Rusia le beneficia que la península sea suya, y no tener que pasar por ninguna mediación con Ucrania. En segundo lugar, por el acceso al puerto de Sebastopol, que tiene acceso marítimo al Mar Negro, siendo un punto geoestratégico crucial. Además, este puerto alberga la principal base de la flota rusa y es el punto más cercano a las costas de países miembros de la OTAN como Bulgaria, Rumanía o Turquía. Estos son elementos clave para el estallido de la crisis en 2013 (Rivera, 2014).

En este contexto, Rusia se conformaba con que Ucrania se posicionase como un país neutro, que prometiese no ingresar en la OTAN ni en la UE, así como respetar el usufructo que tiene del puerto de aguas cálidas de Crimea, en Sebastopol. Por otro lado, que Ucrania, como otros países de la región, dependiesen energéticamente de Rusia, también lo posicionaría como un país neutro, algo con lo que Rusia estaría satisfecha. Por el contrario, una Ucrania prooccidental, con intención de unirse a alguna de estas dos organizaciones, poniendo en duda el poder de Rusia de acceder a su puerto en el Mar Negro, sería intolerable. Asimismo, la dependencia del Kremlin al mantenimiento de una relación estable con su vecino para el normal funcionamiento del gasoducto tampoco parecía una alternativa (Marshall, Scarlett & Lozano, 2021). Adicionalmente, siempre que Kiev tuviese un gobierno de ascendiente prorruso, el Kremlin estaría tranquilo con que su zona de contención siguiese intacta y defendiese la llanura nordeuropea.

En 2010, Ucrania había elegido presidente a Víktor Yanukóvich gracias al fuerte apoyo de los ciudadanos de Crimea y del sureste de Ucrania, e intentó jugar a dos bandas entre la EU y Rusia. El presidente de Ucrania estuvo cerca de ratificar la Asociación Oriental, el cual podía desencadenar más tarde en la adhesión del país a la Unión, y bajo la presión de Putin en materia energética, Yanukóvich rindió tributo a Moscú, razón por la cual Putin le toleró (Piccardo, 2019). En este sentido, el presidente ucraniano rompió su pacto con Bruselas, e hizo un acuerdo con Moscú, causa por la cual empezaron las protestas pacíficas en Kiev. Yanukóvich reprimió duramente las protestas, mandó a las fuerzas especiales ucranianas, el “Berkut”, lo que desencadenó enfrentamientos callejeros y la expansión de las protestas a todo el país. Mientras que, en el oeste del país, en ciudades como Leópolis, la multitud estaba ocupada desembarazándose de las influencias prorrusas, los ciudadanos del este salieron en defensa del presidente. Una semana más tarde, después de docenas de muertes y el aumento de la oposición contra Yanukóvich, éste abandonó el país tras su deslegitimación final por el Parlamento. De este modo, el nuevo poder de Ucrania trataba de afianzarse, con la ayuda y la financiación de partidos democráticos de países Occidentales como Alemania y Estados Unidos. Asimismo, facciones antirrusas y prooccidentales se hicieron con el poder, lo que desató una serie de protestas en las zonas prorrusas que condenaban los hechos como un golpe de Estado y un peligro para su colectivo (Marshall, Scarlett & Lozano, 2021).

Ante esto, es importante saber que el Kremlin cuenta con una ley que obliga a su gobierno a proteger a los “rusos étnicos”. La definición de “ruso étnico” está sujeta a lo que al Kremlin le convenga, y en este caso sería toda persona que tenga como primera lengua el ruso. Como Crimea fue parte de Rusia durante dos siglos antes de que formara parte de Ucrania en 1954, el 60% de su población es “étnicamente rusa”. Por esta razón, el Kremlin usó esta ley como excusa para “estar en la obligación de movilizar tropas de la base naval hasta las calles para proteger a la gente”, y de esta manera anexionarse la península *de facto* (Marshall, Scarlett & Lozano, 2021). Con el fin de alejar a Ucrania de la esfera de influencia occidental, tener acceso asegurado al puerto de Sebastopol, y acoger un amplio porcentaje de ruso parlantes a su territorio, Putin decidió anexionarse Crimea. En el espacio de unas pocas horas, el “Berkut” colocó puestos de control que separaban a Crimea del resto del continente, para vigilar la entrada y salida, dividiendo así el país en dos. Las fuerzas ucranianas que se encontraban en la zona no contaban con recursos suficientes para contener tanto al ejército ruso como a la propia ciudadanía, por lo que se

retiraron enseguida. Del mismo modo, ningún país occidental salió al rescate de Ucrania, lo que conllevó la pérdida de Ucrania de un territorio similar al tamaño de Bélgica (Marshall, Scarlett & Lozano, 2021).

Con el fin de legalizar la situación de Crimea, el Consejo Supremo de Crimea convocó un referéndum que sólo se refería a los ciudadanos de la península. Las elecciones se celebraron a pesar de la gran oposición del gobierno central y de las protestas de la comunidad internacional, y el resultado registró un 96% a favor de la reunificación de Crimea a Rusia. En ese mismo instante, el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas votó a favor de una resolución para invalidarlo, demostrando la gran oposición que tienen los países hacia los intereses de Rusia. Sin embargo, esto no implicó ningún cambio en la decisión separatista, por lo que el Consejo de Estado de Crimea declaró la independencia de la península, para anunciar unos días después la anexión formal a Rusia. En respuesta a este acontecimiento, tanto la UE como EE. UU. impusieron “sanciones inteligentes”, es decir, unas sanciones escasas dirigidas a personas cercanas al Kremlin, con el objetivo de provocar un cambio en la estrategia rusa con respecto a Crimea, pero esto no indujo a ningún cambio (Piccardo, 2019).

El caso de Crimea nos ayuda a entender hasta dónde está dispuesta a llegar Rusia para defender sus intereses. Su anexión fue un claro mensaje a Occidente a que dejasen de expandir sus fronteras hacia el este, o tendrían problemas. Además, después de hacerse con Crimea, Putin ha estado alentando de forma encubierta los levantamientos prorrusos de la región del Donbás, lo que ha acarreado a la inestabilidad y a enfrentamientos esporádicos. Un ejemplo de ello es la violencia sufrida en la región en el verano de 2017, que causó varios muertos. Esto resultó en el planteamiento por parte de EE. UU. a reforzar su ayuda militar a Ucrania, y, por otro lado, a que Rusia realizase con mayor frecuencia maniobras militares cerca de la frontera con Ucrania. Éstos son indicios claros de que Putin no había acabado con Ucrania, y que, si alguna de las organizaciones occidentales se acercaba de nuevo a algún país de su área de influencia, esto desencadenaría en una guerra (Marshall, Scarlett & Lozano, 2021).

3.3. La invasión de Ucrania

Desde 2013, las tensiones entre Ucrania y Rusia son palpables, pero en 2021, se incrementaron debido a la concentración militar rusa cerca de la frontera ucraniana. Esta duró un par de meses, pero de nuevo a finales de 2021 hasta febrero de 2022, Putin volvió a mandar al ejército ruso tanto a la frontera ucraniana como a la frontera entre Bielorrusia y Ucrania, sin contar con las fuerzas armadas que se encuentran en Crimea. Estas concentraciones masivas alrededor de Ucrania hicieron que saltasen las alarmas sobre una invasión prácticamente inmediata. La inteligencia estadounidense publicó unos informes en los que se advertía de la existencia del plan ruso para la invasión de Ucrania, sin embargo, el Kremlin lo negaba repetidamente. Por otro lado, sabemos también que la adhesión de Ucrania a la UE o a la OTAN indiferentemente, sería cruzar una línea roja que Putin no aceptaría. A finales de 2021, el Ministerio de Asuntos Exteriores ruso publicó la intención de EE. UU. y Ucrania de firmar un acuerdo con “garantías de seguridad”, por lo que Putin pidió explicaciones y una renuncia oficial de la OTAN y la EU a no admitir ni a Georgia ni Ucrania, al igual que a no establecer bases militares en los países de la antigua URSS.

Ante estas declaraciones por parte de Putin, el actual presidente de Ucrania, Volodímir Zelenski le pidió a EE. UU. agilizar los procesos para la entrada del país a la OTAN. De nuevo ante este discurso, Putin volvió a advertir que el ingreso de Ucrania no quedaría sin respuesta por parte de Rusia. Asimismo, el 24 de febrero de este año, Putin anunciaba una “operación militar especial” para acabar con “la corrupción” y para “desnazificarla” (Montoya, 2022). Este argumento por parte del Kremlin se debe a que en la región del Donbás llevan combatiendo esporádicamente fuerzas del Kremlin acompañadas de milicias ucranianas prorrusas contra milicias nacionalistas apoyadas y financiadas por el presidente ucraniano desde la anexión de Crimea en 2013. Una de estas milicias tiene una clara ideología de extrema derecha, de ahí que Putin utilice ese argumento, a pesar de no ser la tónica general de la armada ni del gobierno ucraniano (De Barrón, 2022). En su libro, *Prisioneros de la geografía*, T. Marshall ya hablaba de esta estrategia rusa. Según él, en caso de tener que enviar tropas a algún Estado báltico, “lo justificará asegurando que sus populosas comunidades rusas están siendo discriminadas” (Marshall, Scarlett & Lozano, 2021).

De esta manera, entraron las tropas rusas en Ucrania el 24 de febrero y esto da comienzo a una invasión con ataques aéreos y de misiles en múltiples ciudades. Lo que el Kremlin en un principio se imaginaba que sería “una guerra relámpago”, es decir que, las tropas rusas avanzarían rápidamente hasta tomar la capital, derrocarían al gobierno de Zelenski, y de esta forma colocarían un líder que fuese afín a Putin, al final resultó en una realidad muy diferente. Ucrania cuenta con una capacidad armamentística cinco veces inferior a la rusa, pero con la persistencia de sus tropas, lideradas por un presidente que no ha abandonado el país como todo el mundo esperaba, su fuerte batalla mediática, y la ayuda de los países occidentales, Ucrania está resistiendo más de lo que muchos se imaginaban (De Barrón, 2022).

Pasados unos días, y después de muchas dudas sobre las intenciones del Kremlin, se percibió uno de los objetivos de Putin: conectar Crimea con la región del Donbás, para así ganar toda la influencia del mar de Azov. En este sentido, Mariúpol, una de las ciudades más importantes de la región, empezó a sufrir ataques constantes, incluso contra civiles que intentaban huir del conflicto por los corredores humanitarios. Estos corredores son vías que facilitan la circulación y huida de los civiles en zonas de conflicto, asegurando que van a estar libres de ataques, pero que como hemos comentado, Rusia no respetó porque está dispuesta a pasar por encima de la ley para lograr sus objetivos (De Barrón, 2022). Debido a estos ataques masivos por parte de Rusia hacia Ucrania, millones de personas han abandonado el país, convirtiéndose en refugiados y solicitando asilo a los países miembros de la UE.

En este sentido, la UE, EE. UU y Reino Unido, que llevaban avisando a Rusia desde el inicio de la concentración de tropas en la frontera con Ucrania sobre las severas sanciones que esto conllevaría, la UE ha adoptado las siguientes medidas durante los más de 100 días que lleva activa la guerra:

- En primer lugar y antes de la invasión, el Consejo de la UE promulgó sanciones en contra de personas que han apoyado activamente a Putin y que representan una amenaza para la integridad territorial de Ucrania.
- Después, la UE lanzó el primer paquete de sanciones contra Rusia, que incluye mayores sanciones contra miembros de la Duma estatal rusa; restricciones a las relaciones económicas con la región del Donbás; y la restricción de acceso de

Rusia a los mercados y servicios financieros y de capitales de la UE.

- El segundo paquete de sanciones individuales y económicas estaban dirigidas a los altos mandos de Rusia, como la congelación de activos de Putin y del ministro de Asuntos Exteriores, entre otros.
- El tercer paquete prohíbe las transacciones con el Banco Central de Rusia, así como el cierre de los espacios aéreos y aeropuertos de la UE a las compañías y aviones rusos, al igual que la aprobación del apoyo financiero con valor de 500 millones de euros para la financiación de las Fuerzas Armadas ucranianas. Por otro lado, la UE establece también medidas financieras como la exclusión del código SWIFT a siete bancos rusos, lo que limitará su capacidad para realizar operaciones a nivel mundial. Los estados miembros de la UE también están sujetos a la prohibición de invertir o financiar futuros proyectos rusos. Además, también aprueban la suspensión de las actividades de radiodifusión de *Sputnik* y *Russia Today*, dos canales de comunicación bajo control de la Federación Rusa y que les sirven para promocionar y apoyar la agresión militar, además usar de la manipulación y desinformación contra la UE y sus estados miembros
- El cuarto paquete de sanciones incluye la prohibición de todas las transacciones con determinadas empresas estatales; la prestación de servicios de calificación crediticia a cualquier persona o entidad rusa; nuevas inversiones en el sector ruso de la energía; la restricción comercial en relación con el hierro, el acero y los productos de lujo; y, una ampliación de las sanciones individuales.
- El consejo adopta el quinto paquete de sanciones contra Rusia, que comprende la prohibición de las importaciones de combustibles fósiles sólidos y carbón, madera, marisco y bebidas alcohólicas; el acceso a los puertos de la UE y a la entrada de transportistas por carretera rusos y bielorrusos; la exportación de carburante; los depósitos en carteras de criptoactivos.
- El último y sexto paquete de sanciones emitido prohíbe las importaciones de la UE de productos petrolíferos refinados y petróleo crudo (con excepciones); la ampliación de la prohibición del SWIFT para un mayor número de bancos rusos y bielorrusos; la emisión de otros tres medios de comunicación rusos; y sanciones en contra de personas y entidades que aparecen como responsables de las atrocidades de Mariúpol y Bucha.

(Consejo Europeo, 2022)

Seguidamente a estos acontecimientos y sanciones, Rusia decide abandonar el Consejo de Europa y el Convenio de Derechos Humanos de la ONU, por su percepción de hostilidad por parte de la UE y la OTAN, una afirmación cuanto menos irónica, después de los miles de cadáveres que está dejando en Ucrania.

Por otra parte, a lo largo de estos más de 100 días de combate entre las fuerzas rusas y ucranianas, se han producido varios encuentros para tratar de negociar un alto el fuego y garantizar la evacuación de civiles. Sin embargo, las exigencias de Putin son muchas y poco realistas. El presidente ruso exige la garantía de la neutralidad de Ucrania para que cese la invasión, al igual que el reconocimiento de Crimea como territorio ruso y la independencia de la región del Donbás, cuya independencia fue reconocida por Moscú antes del comienzo de la invasión. Igualmente, Putin pide que se garantice el derecho a la protección de la lengua rusa en Ucrania. El presidente de Ucrania se ha mostrado dispuesto a discutir y negociar sobre el estatus de neutralidad y la renuncia a formar parte de la OTAN, sin embargo, ha sido tajante en que no va a intercambiar la paz del país por personas, territorio o soberanía. En oposición, las tres principales condiciones de Ucrania para un posible acuerdo es en primer lugar, la garantía de la seguridad del país. La segunda es la devolución y el reconocimiento de su integridad territorial, lo que por supuesto incluye a Crimea y el Donbás. Y, por último, demanda un alto el fuego y la retirada del ejército ruso de su territorio (El País, 2022).

Como podemos observar, esta invasión rusa hacia Ucrania no está causando más que pérdidas y desajustes, tanto a nivel humanitario como diplomático o comercial. Es por esta razón por la que nos preguntamos si Rusia, además de suponer en la actualidad una amenaza clara para la soberanía y la población ucraniana, también lo es para el resto de los estados miembros de la UE.

4. La amenaza rusa tras la invasión

Tras las numerosas sanciones por parte de la UE hacia Rusia, al igual que la amplia ayuda financiera que le están brindando al gobierno ucraniano para hacer frente a la guerra, esto podría conllevar al gigante ruso a actuar en contra de su vecino europeo. Hay quién dice que ya hemos entrado en una nueva Guerra Fría, por lo que una escalada de tensiones no estaría fuera de la mesa. Por tanto, ¿es Rusia una amenaza real o más bien potencial? ¿En qué medida y en qué ámbitos lo es?

4.1. La amenaza económica y comercial

Una guerra entre potencias que están involucradas en la economía global tiene innegablemente ciertos impactos económicos que van a afectar al resto de países del mundo. Debido a la interdependencia de los países en el contexto de la globalización, esta guerra está ocasionando desajustes de dos tipos en el sistema económico y financiero mundial. El primero es en materia de restricciones o privación de exportaciones de productos alimentarios, energéticos, y de materias primas, y el segundo es en materia de inflación (Feás & Steinberg, 2022).

La guerra en Ucrania está causando problemas en la UE y en el resto del mundo en varios sectores, pero vamos a destacar dos: el agroalimentario y el del automóvil. La guerra en Ucrania ha provocado, por un lado, el bloqueo del envío de la producción de cereales de Ucrania y Rusia hacia otros países. La producción y el envío de estos dos países representan el 18% de las exportaciones mundiales de maíz y de casi el 30% de trigo, que se han visto afectados por la destrucción de la infraestructura de producción agrícola de Ucrania y por el cierre de los puertos del Mar Negro por donde se hacían los envíos. La disminución de la oferta de cereales incrementa los precios, lo que está afectando a los gastos de los gobiernos, y, por ende, al ciudadano (Feás & Steinberg, 2022).

La dimensión de Ucrania en el mercado global es inmensa. Es el séptimo productor global y el sexto exportador mundial de trigo, siendo su exportación en el año 2021 de 201 millones de toneladas. Es el sexto exportador de maíz y el cuarto de cebada. Las restricciones por causa de la guerra están afectando en gran medida a países de África

como Túnez (53% importación) o Libia (44%), Asia Central como India o Pakistán (casi 50%) (García & De Vega, 2022). Esto también está afectando a los estados miembros de la UE como por ejemplo España, el mayor importador de maíz de la UE, que utiliza el maíz para fabricar piensos para animales que después van a ser exportados a los demás miembros de la Unión para nutrir a su ganado, para que finalmente los ciudadanos consuman la carne (Álvarez, 2022). Como podemos ver, la interdependencia entre Estados es enorme, y un simple desajuste en algo tan básico como el cereal, puede crear desajustes en toda la cadena alimenticia.

Otro de los sectores más golpeados por la guerra en Ucrania es el del automóvil. Rusia es uno de los principales proveedores mundiales de materiales que se necesitan en este sector, como, por ejemplo, el paladio, un material usado para la confección de baterías eléctricas y catalizadores (38% de exportaciones mundiales) o el ubicuo aluminio (principal suministrador de la UE). Al mismo tiempo, Ucrania también es fabricante y exportadora de elementos secundarios necesarios a la producción del automóvil, como lo es el cableado. Al no contar con los componentes necesarios, esto ha resultado en una caída de la producción total de los automóviles.

La siguiente amenaza económica a la que tiene que hacer frente la eurozona tiene que ver con la inflación, el tipo de interés y la deuda. La cadena de suministros se vio gravemente afectada por la pandemia del Covid19, y después se sumó a la fuerte presión del gasto y tensiones en el mercado laboral. Por un lado, el gasto de las familias no había alcanzado los niveles prepandemia debido al parón de la actividad económica y la destrucción de empleo. Esta fue una de las razones para que los gobiernos de la UE incrementaran el gasto público y las subvenciones para hacer frente a la pandemia y ayudar a las familias en desempleo, pero esto causó déficit, deuda e inflación superior al 4% (Feás & Steinberg, 2022). Esta situación ya complicada para los gobiernos europeos, el Banco Central Europeo (BCE) y las familias, ha sido empeorado por la guerra en Ucrania. Esta ha disparado los precios de la energía y de materias primas, consolidando las expectativas de la tasa de inflación en la eurozona, situándose en abril de 2022 en el 8,1% (cuando lo ideal es que se sitúe alrededor del 2%) (Trading Economics, 2022). Por otro lado, tanto la Reserva Federal como el BCE, que tenían en 2018 unos tipos de interés al 0%, provocando una mayor inversión, prevén que a lo largo de estos años se tengan que aumentar los tipos al 2%, de ahí que, sin duda alguna, haya una restricción de la inversión.

La suma de todo esto podría en un futuro causar grandes dificultades económicas en la UE, e incluso llegar a experimentar una recesión económica (Feás & Steinberg, 2022).

Como resultado de la guerra, otros países como China, por ejemplo, podrían ver en esto una oportunidad para incrementar los precios a la UE para la importación de bienes. Está claro que la amenaza comercial y económica de la guerra es real, porque las economías de estos dos vecinos están entrelazadas: Rusia es el cuarto socio del bloque comunitario, y la Unión es el mayor socio de Rusia. A pesar de que la UE esté resintiendo ya, y en mayor medida que otros países, los efectos económicos de la guerra, algunos expertos coinciden en que estos serán temporales (Solanki, 2022).

4.2. La amenaza energética

Como decíamos anteriormente, la amenaza económica está ampliamente ligada al mercado energético. Desde mediados de 2021, la UE, así como el resto de los países del mundo están sufriendo una fuerte subida de los precios de la energía, debido a la recuperación económica posterior a la pandemia. Los factores que han contribuido al aumento de los precios de las energías en 2021 han sido el incremento de la demanda de energía durante el largo y frío invierno tal y como el largo y caluroso verano, traducido por un mayor uso de la calefacción y del aire acondicionado; la subida de más del 170% de los precios del gas en los mercados mundiales; el aumento del consumo en Asia después de los confinamientos; y, por último, la guerra en Ucrania. Las tensiones geopolíticas, y más aún, los conflictos bélicos, tienen un efecto directo sobre la volatilidad de los mercados, y así lo demuestra la agresión militar rusa (Consejo Europeo, 2022).

La UE tiene una gran dependencia energética hacia Rusia ya que en la actualidad cubre el 45% de las importaciones de gas, el 46% de carbón y 27% de petróleo. La guerra en Ucrania ha sacado a la luz el grado de dependencia de los estados miembros de la energía rusa, y hasta qué punto tienen la capacidad de sustituirla. Una vez comenzó el ataque a Ucrania, la UE esperaba que las pequeñas sanciones que le estaban aplicando a Rusia funcionasen para así no tener que llegar a aplicar mayores sanciones en el sector energético. Rusia es el segundo productor mundial de gas y el mayor poseedor de

reservas. Este producto es limitado y la Unión ya cuenta con gaseoductos que la conectan con Rusia: buscarse a otros proveedores es una carga que la UE prefería no asumir. Después de resistirse a cortar de manera tajante los lazos energéticos con Rusia, la presión de la opinión pública y las demandas de otros países como EE. UU y Reino Unido, la UE decidió tomar cartas en el asunto y reducir la dependencia de los combustibles fósiles rusos. Sin embargo, esto no es fácil, y se debe hacer de forma gradual, hasta encontrar otros proveedores y otras fuentes que suministren a la Unión. Por otro lado, el Consejo Europeo llegó a un acuerdo para prohibir prácticamente la totalidad de las importaciones rusas de petróleo para finales del 2022 (Feás & Steinberg, 2022).

Estados Unidos es la única potencia que está por encima de Rusia en cuanto a producción mundial de gas, y parece ser una de las alternativas que la UE está barajando para disminuir su dependencia. El problema del gas natural licuado (GNL) procedente de EE. UU. es que requiere de nuevas infraestructuras de transporte y regasificación, lo que lleva tiempo y es muy costoso. Otras alternativas de suministro serían las importaciones de Qatar, Australia, Noruega, Azerbaiyán y Argelia. Sin embargo, según E. Feás y D. Steinberg, sustituir la dependencia rusa por la argelina, también es cuanto menos peligrosa por la difícil relación que están manteniendo, induciendo a peajes adicionales de España y Francia. Por otro lado, otra de las iniciativas que se han lanzado desde el inicio de esta amenaza energética, es la *REPowerEU*. Esta propuesta se enmarca en la neutralidad climática de la UE y pretende acelerar el uso de gases renovables, reemplazar el gas en la calefacción y la generación de electricidad. De esta manera, aunque la dependencia total de Rusia no se espera hacer totalmente efectiva hasta 2030, se aspira reducir la demanda de gas ruso de la UE en dos tercios antes de finales de este año (Feás & Steinberg, 2022).

Como podemos observar, la guerra en Ucrania ha incrementado aún más los precios de las energías, y ha sacado a la luz la gran dependencia que tiene la comunidad europea hacia Rusia. La amenaza energética es real, Rusia ya le ha cortado el suministro de hidrocarburos a Bulgaria y Polonia como consecuencia de su ayuda al gobierno ucraniano. Putin ya está amenazando al resto de los estados miembros con suspender unilateralmente el suministro de gas, como forma de chantaje y castigo por las numerosas sanciones impuestas al Kremlin y por brindarle ayuda a Zelenski. Ursula von der Leyen, la presidente de la Comisión Europea, ha dicho en un comunicado que la Unión está

preparada para este escenario, aunque ya hemos visto que encontrar otras fuentes y proveedores para abastecer las diversas necesidades de los 27 países es muy complicado (Cadenas, 2022).

4.3. La amenaza militar

Cuando Rusia invadió Ucrania, había quien se preguntaba si su próximo movimiento sería contra el resto de los estados miembros de la UE. A lo largo de las tres últimas décadas, los países de la Unión y miembros de la OTAN han ido recortando su gasto militar hasta un 20% desde 1990, imaginando que vivirían en un entorno pacífico después de la caída de la URSS. Nadie se podía pensar que una guerra tan cerca de la UE fuese a tener lugar, sin embargo, así ha sido (Milosevich-Juaristi, 2015).

La UE no tiene una defensa colectiva que vaya a hacer frente a Rusia en el caso de un ataque militar. Su defensa recaería principalmente en la OTAN, del que prácticamente todos los miembros de la UE son parte, excepto Irlanda, Austria, Suecia y Finlandia. Desde la invasión de Ucrania, el debate sobre si la UE debiera o no tener una defensa colectiva propia ha vuelto a estar sobre la mesa, sin embargo, como de costumbre, no hay ningún consenso entre los 27 estados miembros. No obstante, desde el inicio de la guerra, España, como tantos otros socios de la OTAN, ha incrementado el gasto en defensa al 2% del PIB, que es lo que estipula el pacto entre los miembros de la Alianza. Además de eso, y en respuesta a la guerra, Finlandia y Suecia, dos de los países de la Unión que comparten frontera con Rusia, han decidido solicitar su ingreso en la OTAN. Esto no puede ser más que debido a una percepción de Rusia como una amenaza. Pese al apoyo de muchos de los miembros de la OTAN a la incorporación de Suecia y Finlandia, Putin expresó en un comunicado que “la expansión de la infraestructura militar en este territorio provocará sin duda nuestra respuesta”, y que el país “se verá obligado a tomar medidas de represalia, tanto de carácter militar-técnico como de otro tipo, para detener las amenazas a su seguridad nacional que surjan a este respecto” (Vazquez & Sullivan, 2022).

Según la investigadora M. Milosevich-Juaristi, Rusia no constituye ninguna amenaza militar real ni directa para la UE ni para los miembros de la OTAN. A pesar de que Putin no lo reconozca, el líder ruso mandó invadir Ucrania por distintas razones: quiere cambiar

el orden regional y mundial sin importarle las consecuencias; la voluntad de recuperar su área de influencia y no va a permitir que la UE se lo impida; y, por último, la percepción de la UE y la OTAN como amenazas para su seguridad e interés nacional (Milosevich-Juaristi, 2015). Sin embargo, una cosa es invadir Ucrania, y otra es meterse con los treinta países que conforman la OTAN, liderado por los EE. UU. Sin embargo, y tal y como argumenta Anne Applebaum, las retiradas del ejército ruso de Kyiv y Kharkiv en esta guerra, “indican después de todo que Putin no es irracional. Entiende perfectamente que la OTAN es una alianza defensiva (...) y que el precio de usar armas nucleares tácticas sería mucho más alto: destruirían todas las relaciones restantes de Rusia con India, China y el resto del mundo” (Applebaum, 2022). Por ende, consideramos que Rusia no es una amenaza real, sino potencial, para los miembros de la UE por el pacto que mantienen con los EE. UU., y por extensión, con la OTAN.

4.4. La amenaza geopolítica

La guerra en Ucrania está acarreado muchos cambios, entre los cuales hemos citado la subida de los precios alimentarios y las energías, los cambios en las alianzas comerciales, la política de defensa y el gasto militar, y por supuesto y sin olvidarnos de ello, la destrucción de un país y las vidas de sus ciudadanos. Esta guerra también está teniendo efectos geopolíticos visibles, como, por ejemplo, el nacimiento del “Sur Global”.

En los días posteriores a la invasión rusa de Ucrania, se votó en la Asamblea General de Naciones Unidas la condenación de la agresión rusa. De un total de 193 Estados, 141 países lo condenaron abiertamente; mientras que 5 (entre los cuales se encuentran los únicos aliados de Rusia) se opusieron; 35 (de los cuales muchos dependen de alguna manera de Rusia y no se quieren ver afectados ni castigados) se abstuvieron; y 12 se ausentaron de la votación (seguramente adrede para no tener que llevarla a cabo por sus lazos con ambos bandos y así no tener que posicionarse). El auge de este nuevo grupo de países llamados “Sur Global” no está aún definido y seguramente cambie a lo largo de los años, pero incluye a muchos países emergentes y en desarrollo. Un ejemplo de estos sería China, India, Sudáfrica, algunos países de Oriente Medio y de América Latina, que son los que durante la votación se abstuvieron o ausentaron. Este nuevo grupo, tiene, según M. Milosevich-Juaristi, “una forma de ver la guerra de Ucrania diferente de la de

Washington o Bruselas” (Milosevich-Juaristi, 2022). La ven como algo desafortunado e indeseable por el hecho de la contracción económica o los problemas sociales que pueden derivar de la subida del precio de alimentos como el pan o la gasolina. Sin embargo, algunos de ellos, culpan de estos efectos a Occidente por la imposición de sanciones, en lugar de a la propia invasión rusa. Esto nos deja entrever que la guerra en Ucrania va a conllevar a un cambio del tablero geopolítico regional y mundial. La superioridad en término de valores de Occidente frente a otros países se va a ver afectada, y las alianzas y rivalidades consolidadas entre el final de la Segunda Guerra Mundial y la actualidad, se van a redefinir (Milosevich-Juaristi, 2022).

Por otra parte, la anexión de Crimea y el reconocimiento de la declaración de independencia de la región del Donbás, y actualmente, la guerra en Ucrania, plantean un futuro incierto. Llegados a este punto, ya entendemos las razones por las cuales Putin ha actuado como ha actuado, ahora queda tratar de entender el futuro escenario regional al que nos lleva esta situación. Según T. Marshall, Rusia tampoco aparta la mirada de Moldavia, país que, a pesar de estar contemplando la invasión rusa a su vecino ucraniano, ha presentado su voluntad oficial de ingresar en la UE sin importarle las posibles represalias rusas. Moldavia ya estaba en el punto de mira, pero después de esto, quizás lo esté incluso más. Del mismo modo, Moldavia como Ucrania, también cuenta con una zona separatista donde Rusia tiene instalada tropas, en la autoproclamada república de Transnistria, lo que, en caso de ataque, podría llevar a Rusia a argumentar que está protegiendo a los étnicos rusos. Para que Rusia la alcance, necesitaría cruzar Ucrania, cosa que antes de la invasión no era factible, pero que, si finalmente ocupa el territorio ucraniano, podría hacerlo. ¿Y por qué querría Rusia ocupar Moldavia? Una vez más, por su necesidad de tener acceso a aguas cálidas ya que Moldavia cuenta con una llanura que conduce al Mar Negro. Pero también, para aumentar su área de influencia en la región y hacer cada vez más pequeño el poder de la UE (Marshall, Scarlett & Lozano, 2021).

La victoria de Rusia en Ucrania generaría grandes cambios en la geopolítica regional y mundial. Por un lado, Rusia obtendría un acceso óptimo al Mar Negro, una importante fuente de recursos energéticos y una frontera entre Asia y Europa donde Rusia podría tener un mayor despliegue militar. Por otro lado, la posible invasión de Moldavia provocaría un cambio del mapa político en el que la UE compartiría una mayor frontera con Rusia. La Federación Rusa ya no sería ese vecino gigante perteneciente pero alejado

de Europa, sino que formaría parte de Europa Occidental. Además, esto también generaría la posición dominante de Rusia tanto en el Mar Negro como en la región europea, asiática y de Oriente Medio. Todo esto, generaría nuevas alianzas a favor del Kremlin, en contraposición con el bloque occidental, del cual la UE saldría mal parada, perdiendo mucha influencia. Por lo tanto, consideramos que, si Ucrania no derrota a Rusia, esta última sí que sería una amenaza geopolítica real para el conjunto del bloque occidental, pero, sobre todo, para el conjunto de la UE (Segura, 2015).

5. Conclusiones

A lo largo de este trabajo, hemos comprobado que la relación entre Rusia y la Unión Europea es cuanto menos complicada, basada en un tira y afloja, del hecho que ambas potencias tengan unas ideas, motivaciones y unos valores tan opuestos. Por un lado, tenemos a Rusia, una potencia que, tras la disolución de su imperio, busca reafirmarse en el mundo actual. Los académicos tienen visiones y teorías distintas sobre porqué Putin actúa como actúa. En primer lugar, hay quienes piensan que es por una perspectiva “realista ofensiva” de la política mundial, en el que Putin trataría de obtener un poder hegemónico como consecuencia del sistema anárquico e inseguro en el que vivimos, y así proteger sus valores e intereses. De esta manera, evitaría que los demás Estados lo hiciesen y tuvieran la posibilidad de agredir a su país. En contraposición, otros argumentan que la política exterior de Putin es completamente improvisada y oportunista. Y, finalmente, los expertos que piensan que todos los movimientos de Putin tienen un sentido, y son parte de una estrategia perfectamente planificada para derrocar el sistema democrático-liberal mundial liderado por Occidente. Por otro lado, Putin ve a la UE como ese vecino contrario a sus normas y valores que además busca europeizarlo, se expande cada vez más hacia sus fronteras, y le quita apoyos de países que un día fueron su área de influencia. Del mismo modo, desde la creación de la OTAN, esta organización también busca seducir a los Estados que un día conformaron la URSS, brindándoles un espacio de seguridad a los Estados que deciden unirse en caso de ataque externo. Esto es por lo tanto visto por el Kremlin como una amenaza directa a los intereses y la seguridad de su país.

A pesar de que Rusia y la UE desconfíen el uno del otro, estos dos vecinos saben que se necesitan. Es por lo que decidieron dejar de lado sus diferencias y establecer unos lazos

políticos y económicos, basados sobre todo en el comercio de recursos energéticos, para tratar de mejorar su relación. Sin embargo, esto no ha sido sencillo porque ambos tienen diferentes métodos de conducta y cada uno, a su vez, ha hecho cosas que al otro no le agradan. Desde 2012 en concreto, las relaciones han estado más tensas que nunca y el deseo de Putin de sabotear y debilitar a la Unión para ocupar su sitio como potencia regional se ha visto claramente por la financiación de partidos ultranacionalistas europeos y el hacking dirigido a la deslegitimación de los valores e instituciones europeas.

La UE es muy consciente de los intereses imperiales rusos, y es por lo que, desde la disolución de la URSS, ha ido ganando terreno en la región y adhiriendo a aquellos países postsoviéticos que lo deseaban, con la excepción de Georgia, Moldavia o Ucrania. Estos tres países cuentan con milicias prorrusas o tropas rusas en sus territorios, y según Putin, prometieron nunca ingresar en la UE ni en la OTAN. Cualquier acercamiento de alguno de ellos a estas organizaciones occidentales tendría consecuencias nefastas. De este modo, los estados postsoviéticos generan un conflicto de intereses entre Rusia y la UE y la OTAN. Ambos bloques buscan reafirmar su poder y su seguridad regional, incrementando su influencia en los estados postsoviéticos. De esta manera, Rusia, con sus métodos más autoritarios e ilegítimos, invade Crimea y apoya a la insurrección de la población prorrusa del Donbás en Ucrania. De este modo, refirma su poder, y le muestra tanto a la nación ucraniana como a la UE de lo que es capaz si un mayor acercamiento tuviese lugar. Y así ha sido. Ocho años más tarde, Rusia y Ucrania se encuentran en guerra como consecuencia de ese acercamiento hacia Occidente que Ucrania tanto anhelaba.

Esto nos demuestra hasta donde está dispuesto a llegar Putin para lograr sus intereses y la seguridad nacional. En contraposición, esta guerra ha dejado ver las carencias de la UE y la gran dependencia en términos energéticos que tiene la institución hacia Rusia. A pesar de eso, la UE ha impuesto seis paquetes de sanciones en contra del Kremlin, entre los que se encuentran, sanciones económicas para presionar a individuales y empresas con influencia y poder, sanciones comerciales, la suspensión de varios canales de comunicación o el cierre de espacios aéreos y aeropuertos a compañías rusas.

Como resultado de todo lo que hemos expuesto durante esta tesis, hemos considerado que Rusia sí que representa una amenaza real en lo que, la economía, la energía y el cambio geopolítico respecta, en oposición con la amenaza militar. Después de haber analizado

todas estas posibles amenazas, hemos llegado a la conclusión de que, Putin no es un líder irracional y, por lo tanto, no creemos que vaya a atacar militarmente a la UE porque sabe que la OTAN saldría en su defensa, y una Tercera Guerra Mundial no sería bien acogida por ninguno de sus aliados. Por otro lado, hemos considerado la amenaza económica y energética como real pero temporal. Los efectos económicos de la guerra ya se están haciendo sentir en varios ámbitos, pero pensamos que todas las crisis económicas pasan antes o después. Asimismo, la amenaza energética es real puesto que la UE depende en gran medida de su proveedor ruso, sin embargo y a pesar de ser complicado, la UE buscará otros proveedores que le suministren sus necesidades energéticas. Por último, y en mi opinión el más importante son los cambios geopolíticos que esta guerra puede causar si Ucrania pierde. En primer lugar, porque Rusia saldría reforzada y poderosa, y en cambio la UE debilitada. Por consiguiente, todos esos Estados que no saben a qué bando apoyar, afianzarían lazos con Rusia al verlo como un Estado fuerte. En segundo lugar, porque cabría la posibilidad de que Rusia atacara a Moldavia, país que está en su punto de mira. Si Rusia conquistase Ucrania, le sería muy fácil atacar y conquistar Moldavia, lo que le proporcionaría un mayor territorio, mayores recursos energéticos, mayor acceso al Mar Negro, una mayor influencia en la región, y, por ende, un mayor debilitamiento de la UE. Todo esto acarrearía un enorme giro geopolítico tanto a nivel regional como mundial, causando una amenaza real a la UE.

6. Bibliografía

- Abril, G. (2022, May 31). La Unión Europea pacta un rearme conjunto ante la amenaza rusa. *El País*. Retrieved June 9, 2022, from <https://elpais.com/internacional/2022-05-31/la-union-europea-pacta-un-rearme-conjunto-ante-la-amenaza-rusa.html>.
- Álvarez, J. I. (2022, February 25). Ucrania, el granero de Europa y de España: le compramos el 42% del cereal. *El Economista*. Retrieved June 8, 2022, from <https://www.economista.es/retail/noticias/11637893/02/22/Ucrania-el-granero-de-Europa-primer-exportador-de-girasol-y-segundo-productor-de-cebada.html>.
- Andrés, A. S. (2007, June 8). *La Interdependencia Energética Ruso-Europea*. Real Instituto Elcano. Retrieved May 31, 2022, from <https://www.realinstitutoelcano.org/documento-de-trabajo/la-interdependencia-energetica-ruso-europea/>
- Applebaum, A. (2022, May 23). The War Won't End Until Putin Loses. *The Atlantic*. Retrieved June 9, 2022, from <https://www.theatlantic.com/ideas/archive/2022/05/why-ukraine-must-defeat-putin-russia/629940/>.
- Arce, P. B. de C. (2020). *Fiabilidad de Rusia como Socio Estratégico de la Unión Europea* (thesis). Universidad Pontificia Comillas, Madrid.
- Averre, D. (2005). Russia and the European Union: Convergence or divergence? *European Security*, 14(2), 175–202. <https://doi.org/10.1080/09662830500336060>
- Barquilla, G. (24 de Febrero de 2022). La guerra cibernética en Ucrania: ¿Por qué los funcionarios están cambiando las contraseñas? *Informativos TeleCinco*.
- Bermúdez de Castro Arce, P. (2020). *Fiabilidad de Rusia como Socio Estratégico de la Unión Europea* (thesis). Universidad Pontificia Comillas, Madrid.
- Cadenas, J. F. (2022, May 9). ¿Puede rusia cortar el suministro de gas a Europa? *Newtral*. Retrieved June 9, 2022, from <https://www.newtral.es/rusia-corta-el-gas/20220429/>

- Calduch Cervera, R. (2010). *Las relaciones de Rusia con la Unión Europea y Estados Unidos*. Madrid: Ministerio de Defensa.
- Chebil, M. (2014, November 23). Emprunt russe : le Fn se tourne vers l'Est pour se financer. *France 24*. Retrieved June 1, 2022, from <https://www.france24.com/fr/20141123-le-fn-tourne-vers-etranger-financer-banque-russe-poutine-le-pen-financement>.
- Collective defence - article 5*. NATO. (2022, April 21). Retrieved May 25, 2022, from https://www.nato.int/cps/en/natohq/topics_110496.htm
- Comisión Europea. (s.f.). *european-union.europa.eu*. Obtenido de https://european-union.europa.eu/principles-countries-history/history-eu_es
- Connell, M., & Vogler, S. (2017). *Russia's Approach to Cyber Warfare*. CNA, pp. 1-29
- Consejo Europeo. (2022, June 3). *Medidas restrictivas de la UE contra Rusia por sus Actos en Ucrania (Desde 2014)*. Consilium. Retrieved June 7, 2022, from <https://www.consilium.europa.eu/es/policias/sanctions/restrictive-measures-against-russia-over-ukraine/>
- Consejo Europeo. (2022, June 3). *Precios de la Energía y seguridad del suministro*. Consilium.europa.eu. Retrieved June 9, 2022, from <https://www.consilium.europa.eu/es/policias/energy-prices/>
- De Barrón, C. (2022, June 3). *Invasión Rusa En Ucrania, Día 100: Cronología de una guerra que pretendía ser relámpago y va camino de mantenerse en el tiempo*. cadena SER. Retrieved June 7, 2022, from <https://cadenaser.com/nacional/2022/06/02/invasion-rusa-en-ucrania-dia-100-cronologia-de-una-guerra-que-trato-de-ser-relampago-y-va-camino-de-convertirse-en-interminable-cadena-ser/>
- Díaz Rodríguez, J. (2020). *La OTAN después de los 70: desafíos, redefinición y fortalecimiento de la Alianza*. ieee.es.
- El País. (2022, March 29). Claves de las negociaciones entre Rusia y Ucrania: ¿Qué quiere cada país? *Elpais.com*. Retrieved June 7, 2022, from

<https://elpais.com/internacional/2022-03-29/claves-de-las-negociaciones-entre-rusia-y-ucrania-que-quiere-cada-pais.html>.

Facon, I. (2017). *Russia's National Security Strategy and Military Doctrine and their implications for the EU*. Belgium: European Parliament.

Fernández, D. (2017, February 20). *La Influencia Rusa en la ue a través de su apoyo a la "Internacional populistanacionalista" de partidos de extrema derecha*. ucm.es. Retrieved June 1, 2022, from <https://www.ucm.es/data/cont/media/www/pag-72542/111DFERNANDEZ.pdf>

Feás, E., & Steinberg, F. (2022, May 11). *Efectos Económicos y geopolíticos de la invasión de Ucrania*. Real Instituto Elcano. Retrieved June 8, 2022, from <https://www.realinstitutoelcano.org/analisis/efectos-economicos-y-geopoliticos-de-la-invasion-de-ucrania/>

García, J., & De Vega, L. (2022, June 5). La guerra del cereal en Ucrania se vive en el campo, se decide en los puertos y se sufre en África. *El País*. Retrieved June 8, 2022, from <https://elpais.com/internacional/2022-06-05/la-guerra-del-cereal-en-ucrania-se-vive-en-el-campo-se-decide-en-los-puertos-y-se-sufre-en-africa.html>.

La Unión Europea. (2010). *Artículo 3 del Tratado de la Unión Europea*

León Aguinaga, P., & Rosell Martínez, J. (2015). Las relaciones económicas entre Rusia y la Unión Europea. *Cuadernos de estrategia*, 155-184.

López Jiménez, J. Á. (2018). El Vecindario Oriental de la Unión Europea y Los Conflictos post-soviéticos. *Revista De Estudios En Seguridad Internacional*, 4(2), 49–66. <https://doi.org/10.18847/1.8.4>

López Jiménez, J. (2021). El Unilateralismo ruso en el vecindario común con la Unión Europea: una aproximación a los medios, etapas, objetivos y futuros escenarios. En J. López Jiménez, *La Unión Europea y los muros materiales e inmateriales: Desafíos para la seguridad, la sostenibilidad y el Estado de derecho* (págs. 77-88). Tirant lo Blanch.

- Marshall, T., Scarlett, J., & Lozano, A. (2021). *Prisioneros de la Geografía: Todo Lo Que Hay que saber sobre política global a partir de diez mapas*. Península.
- Martínez, G. R. (2020). La crisis de la Unión Europea y el auge de la extrema derecha. *RIPS: Revista De Investigaciones Políticas y Sociológicas*, 19(1). <https://doi.org/10.15304/rips.19.1.6648>
- Mearsheimer, J. J. (02 de diciembre de 2001). The Tragedy of Great Power Politics. Obtenido el día 20 de febrero de 2020 de: <https://www.foreignaffairs.com/reviews/capsule-review/2001-11-01/tragedygreat-power-politics>
- Milosevich-Juaristi, M. (2015, July 3). *¿Por qué rusia es una amenaza existencial para europa?* Real Instituto Elcano. Retrieved June 9, 2022, from <https://www.realinstitutoelcano.org/analisis/por-que-rusia-es-una-amenaza-existencial-para-europa/>
- Montoya, R. (2022). El desorden global. *Vientor Sur*, 7–15. Retrieved June 6, 2022, from https://cdn.vientosur.info/Vscompletos/vs_0181.pdf.
- Navarro, A. (04 de Marzo de 2022). Rusia, un gigante con pies de barro. *La Razón*.
- Ortega, P. A. (2022, January 13). *Doble Mayoría en la Unión Europea*. Real Instituto Elcano. Retrieved May 23, 2022, from <https://www.realinstitutoelcano.org/el-espectador-global-doble-mayoria-en-la-union-europea/>
- Parlamento Europeo. (2016). Resolución del Parlamento Europeo, de 23 de noviembre de 2016, sobre la Comunicación Estratégica de la Unión para Contrarrestar la Oropaganda de Terceros en su Contra. Bruselas: 2016/2030 (INI)
- Piccardo, L. (2019). Fears of Europe: USSR, Russia and European Integration. *European and Global Studies Journal*, 2(2), 15–33.
- Prodi Romano (2002). A Wider Europe - A Proximity Policy as the Key to Stability, SPEECH/02/619 06/12/2002. Brussels: European Commission

- Rivera, F. (2014, March 18). *¿Por qué a Rusia le importa Crimea?* Expansión. Retrieved June 6, 2022, from <https://expansion.mx/economia/2014/03/18/mar-negro-clave-en-conflicto-ruso>
- Schaffner, T. (26 de septiembre de 2019). John Mearsheimer on Russia: Insights and Recommendations. Obtenido el día 20 de febrero de 2020 de: [60 https://www.russiamatters.org/analysis/john-mearsheimer-russia-insights-andrecommendations](https://www.russiamatters.org/analysis/john-mearsheimer-russia-insights-andrecommendations)
- Segura, J. M. (2015, January 30). *Geopolítica en el entorno del mar negro*. El Orden Mundial - EOM. Retrieved June 10, 2022, from <https://elordenmundial.com/geopolitica-en-el-entorno-del-mar-negro/>
- Seibt, S. (27 de abril de 2017). Cyber Experts '99% Sure' Russian Hackers are Targeting Macron. Obtenido el día 10 de abril de 2020 de: <https://www.france24.com/en/20170426-france-macron-cyber-security-russiapresidential-campaign>
- Unión Europea - Tasa de Inflación 2000-2022 datos: 2023-2024 expectativa*. Trading Economics. (2022). Retrieved June 8, 2022, from <https://es.tradingeconomics.com/european-union/inflation-rate>
- Vazquez, M., & Sullivan, K. (2022, May 19). Biden afirma que Finlandia y Suecia cuentan con el "pleno, total y completo respaldo" de Ee.Uu. en su intento de ingresar en la Otan. *CNNespañol*. Retrieved June 9, 2022, from <https://cnnespanol.cnn.com/2022/05/19/biden-finlandia-suecia-respaldo-otan-trax/>.
- Vladislav Inozemtsev and Ekaterina Kuznetsova.: «Economic Relations between the European Union and Russia: Before and after the Crisis», en Joan Debardeleben and Crina Vijū. Eds., *Economic Crisis in Europe: What it Means for the EU and Russia* (New York: Palgrave MacMillan, 2013), pp. 201-214.
- Winston, D. (2000, April 1). *From Yeltsin to Putin*. Hoover Institution. Retrieved May 24, 2022, from <https://www.hoover.org/research/yeltsin-putin>